

**E**l libro gallego no ha logrado avanzar posiciones en su difusión, a pesar de mantener una tónica ascendente. El problema para muchos es claro: es necesaria una solución política. Pero esto tampoco satisface a otros que observan cómo la presente situación política está utilizando para su mejor difusión elementos culturales; pero sin potenciarlos. Es más: ocupando su lugar.

El canso de editoriales gallegas es de doce, con una cifra aproximada de seis libros por año, de las que sólo tres o cuatro superan esa cifra y muestran una cierta continuidad. Por lo que respecta a especialización de materias, muy pocas se han planteado la cuestión, por lo que la producción es, general, heterogénea. Entre los autores más vendidos figuran Castelao, Neira Vilas, Celso Emilio Ferreiro y Carlos Casares. Las tiradas pueden, no obstante, equipararse a las de las editoriales que trabajan en el área lingüística del castellano, aunque la rentabilidad se supone más escasa, a tenor de los límites geográficos de distribución.

Pero la cultura también tiene que ser un soporte flexible capaz de hacernos saltar cualquier conflictividad en el tiempo. Una lenta pero segura incorporación de la lengua gallega a los medios de comunicación, ayudaría a su normalización definitiva. Como señala Casares en su sección dominical de la "Voz de Galicia", "si de aquí a poco, como parece, nuestra lengua va tener carácter de lengua oficial, su planificación pasa a ser algo obligatorio. Sería de desear que en el plazo más breve posible las dos entidades que tienen autoridad para decidir sobre este asunto, la Real Academia Gallega y el Instituto de Lengua Gallega, adoptaran una postura común e impusieran una normativa clara y sencilla para todos". Esta recuperación del uso público de una lengua debe darse también y sobre todo a nivel escolar.

En una encuesta realizada entre diversos intelectuales gallegos, Xosé María Monterroso nos dijo: "Pienso que es el espacio el determinante fundamental de cada cultura, eso sí, en fun-



El "Día de Patria Galega": Concentración unitaria en Santiago de Compostela (julio de 1977).

## La cultura gallega

# UNA NUEVA ALTERNATIVA

MANUEL CATOIRA

ción esencial del tiempo en que aquella se desarrolla y vive. Porque el espacio, el entorno vital, está delante de los sentidos constantemente, y es lo realmente variopinto: es el elemento diferenciador delante del elemento uniformador o mezclador que es el tiempo universal. Es decir, en este país, en esta comunidad nacional —libre o no libre— se da un ambiente determinado que, pese al mismo, sufre o goza las influencias del resto del mundo, más fuerte cuanto más esté en ese mundo. Y es natural que por ello el factor tiempo universal que se vive tienda a fundirse con el factor 'tiempo nacional en que se mora', y llegue mismo a ahogarlo. La cultura de una comunidad vendrá dada por la cantidad de respuestas de esa comunidad a través de un tiempo más o menos largo". Porque, como señala X. M. Álvarez Blázquez, "la cultura superpuesta, fruto de la improvisación, está amenazando ahora la cultura fruto de la de-

cantación". La cultura gallega, pues, tiene no sólo el problema de la diglosia, sino también otra paralela, del momento, como se está viendo en los campos de la canción, del panfleto político, de los mítines, etc...

Xosé Landeira, director de "Faro de Vigo" y de la revista "Grial" (unida a "Galaxia"), nos observa en lo referente a cuáles son las condiciones necesarias para que se desarrolle un periodismo en gallego de cara a una nueva alternativa cultural: "las condiciones para su desarrollo han de ser económicas —elevación de la renta del país— y sociales —elevación del nivel de instrucción popular—. Un periodismo sin público es impensable. McLuhan, en 'The Gutenberg Galaxy', nos muestra la diferencia entre el hombre de la cultura de la imprenta y el hombre de la cultura del oído". Tras el fallecimiento de la revista "Teima" cabe señalar una resurrección de la prensa escrita en gallego, y frutos de estas inicia-

tivas han surgido dos publicaciones ya en marcha: "A Nosa Terra" (periódica) y "Galicia" (diario), el primero de ellos cercano a posiciones nacionalistas, y el segundo promovido por la Fundación Penzol y el Laboratorio de Formas de Galicia.

En líneas generales, la opción de la Nueva Alternativa Cultural no difiere sustancialmente de lo expresado por diversos intelectuales gallegos hace diez años en un volumen de valoración múltiple editado por el Círculo de las Artes de Lugo y que llevaba por título, "O porvir da lingua gallega", en donde escribía X. Alonso Montero: "El campesino que siempre identificó el castellano con la cultura, el poder y la riqueza, lo identifica ahora con el mundo hermoso que tanto prodiga la televisión (...). ¿Es de extrañar que el labriego subestime, rechace o calle su habla más natural? (...). El libro gallego es de una difusión tan raquítica; la presencia del gallego es tan pequeña y vergonzante; tan pequeña su aparición en el radio, en el púlpito y en la tribuna, que la inmensa mayoría de la población gallega o no sabe que el gallego tiene una existencia digna o no experimenta este existir de un modo operante". Y Valentín Arias señalaba en aquel colectivo, "es tarea muy urgente obtener licencia para la enseñanza de la lengua gallega en nuestras escuelas. La única que deben aprender los niños hasta que tengan nueve o diez años. Y luego empezárlas con el castellano, que será aprendido como método de sustitución y comparando ambas lenguas".

Como recordaba recientemente el joven narrador Xoán Ignacio Taibo, con motivo de una entrevista a la que le habían sometido después del fallo de un premio literario, "es anormal hablar en una lengua y luego escribir en otra". Y el autor de "A enquisa" y "O fotógrafo" remacha: "Una cosa tengo clara: nada tienen que ver la literatura, el cine, la pintura, la canción o el drama gallegos de hoy en día con su pueblo. Nada tiene que ver, y no porque la cultura real se crea lejos del pueblo, sino porque le es ajena, porque hay una serie de barreras que deliberadamente lo impiden, y porque no es el propio pueblo gallego quien crea esa cultura". ■